UNIDOS POR LA LUNA

Jade

Desde su muerte no había sido la misma, todo había cambiado; cada minuto, cada segundo, para mí ya no tenían sentido.
Iba por las calles de un pueblo grande montando en mi skate y escuchando esa canción que te hace olvidar el mundo que te rodea, que te hace sentir tantas emociones por cada frase, por cada palabra. Me fijé en un vagabundo con la ropa sucia y desgastada. Quería hacer algo por él y todavía faltaba rato para que empezasen las clases, asique, entré en un cafetería cercana y compré dos bollos y dos tazas de chocolate caliente.
-¡Hola!
-¡Buenos días joven!
-Le traigo el desayuno-dije entregándole el chocolate caliente y el bollo.
-¡Oh! Muchas gracias, quedan pocas personas como tú en este mundo.
-De nada señor.
Me senté a su lado cogí la taza caliente y mojé la napolitana en el chocolate.
-¿Qué tal está?-le pregunté antes de dar un mordisco al bollo.
-Muy bien, en la última etapa de mi vida, pero con un gran pasado.
Me sorprendió la felicidad de ese hombre, a pesar de las malas condiciones en las que estaba seguía sonriendo.
-Le admiro.
-¿Por qué? - me preguntó sorprendido.
- A pesar de las condiciones en las que se encuentra sigue manteniendo su sonrisa.
-Yo lloré porque no tenía zapatos hasta que vi un niño que no tenía pies.
Pensé en esa frase durante el camino hacia el instituto. Ese hombre tiene una bonita historia que contar, y espero poder escucharla algún día.
Llegué al instituto pero no quería entrar, cogí mi skate y fui a mi escondite, era una cabaña abandonada en el bosque. La encontré hace unos meses explorando en el bosque, limpié las telarañas, quité un colchón viejo y destrozado y puse unas cuantas mantas y almohadas; a veces pasaba la noche allí, cuando discutía con mi "familia" o cuando tenía que desconectar y pasar tiempo a solas. Estuve todo el día allí, leyendo.
Por la noche, coloqué una manta en la hierba y me tumbé a ver las estrellas, ahora ya entiendo porque ese día brillaban tanto. En ese momento solo había paz hasta que escuché unos ruidos provenientes de los arbustos. Me giré y allí estaba el chico moreno con ojos grisáceos que cambió mi vida por completo.
-Perdón -no quería molestar, dijo el chico dándose media vuelta.
-Tranquilo, no moletas.
El sonrió y se sentó al lado mía.
-Soy Aiden, Aiden Williams.

-Jade Tomson.
El aire golpeaba nuestros mechones de pelo moviéndolos de un lado a otro.
-¿Que haces aquí? -le pregunté.
-Solo daba una vuelta -era la primera vez que hablaba con él pero sabía que esas palabras eran mentira, decidí no decir nada-.¿Tú que haces aquí?
-Es mi sitio de descanso -dije señalando a la cabaña.
-Te gusta pasar tiempo sola,¿verdad?
-Solo disfruto de lo poco que queda de respirar aire limpio.
Estuvimos tiempo hablando, al principio no quería hablar mucho sobre mí pero poco a poco me fui abriendo.
-¿A que instituto vas? -pregunté.
-Al Rodrigo López
Todos los estudiantes que van a ese instituto sacan muy buenas notas, pero es muy difícil entrar asique, tiene que ser muy listo.
Estuvimos un rato hablando y nos fuimos, era hora de irse a casa, el peor momento del día. Aiden me acompañó a casa pero me despedí en la esquina,no quería que viese la bronca que me iban a echar mi padre y mi madrastra por llegar tarde.
-Espero volverte a ver -dijo despidiéndose con una sonrisa de oreja a oreja.
-Lo mismo digo.
Entre a mi casa y ahí estaba Alissa, mi madrastra ,con los brazos cruzados y su mirada penetrante.
-¿Te parece normal estas horas de llegar a casa? -dijo gritando.
-No eres mi madre, no puedes controlarme.
-¿Quién crees que eres para hablarme así?
-¿Quién eres tú para decirme como tengo que hablar?
-¡A tu cuarto ahora mismo!
-Pues vale -dije subiendo las escaleras.
-¡No vas a volver a salir nunca!
-Lo que tu digas.
Mi padre trabajaba casi todo el día asique, tenía que aguantar a Alissa.
Me tumbé en mi cama y estuve un rato viendo una serie, luego me puse los cascos y escuché música para olvidarme un rato de todo, olvidarme de mi vida de mierda pero, no lo conseguí, estaba pensando en ese chico que había conocido. Por fuera parecía serio y frío por los tatuajes y lo poco expresivo que era pero, cuando hablé con él, era dulce y amable. Me parecía un chico interesante y peculiar.
Al día siguiente nada más despertarme bajé por las escaleras directa a la cocina y me preparé mi desayuno, unas tostadas con tomate y aceite.
Vi por la ventana a Alissa, por suerte ya se iba al trabajo.
Terminé de desayunar, me duché, me puse una camiseta blanca básica y un pantalón y me fui, esta vez iba a ir a clase.
Cuando llegué todo el mundo estaba hablando y riendo, me pregunté como se sentiría tener gente que te quiere y con la que pasar buenos momentos, nunca

había tenido amigos. Entré por la puerta y me dirigí a mi clase,4ºA. Me senté en el último pupitre intentando pasar desapercibida, pero al instante entraron mis compañeros y me vieron. Cuchicheaban entre ellos pero los escuchaba perfectamente como me insultaban por siempre estar callada, por no tener amigos, pero ya me daba igual lo que dijesen de mí.
Llegó la profesora y todo el mundo se sentó, pero nadie al lado mía,obviamente.
Para hoy, había que presentar un trabajo sobre un país y sus costumbres, la gente salió de uno en uno. La empollona de la clase hizo el trabajo sobre España y puso varias imágenes como las fuentes Puerta del Sol, me pareció bastante bonito ese país, me gustaría ir algún día.
-Jade, te toca presentar tu trabajo -dijo la profesora.
-No lo he hecho -respondí.
-Pues no será porque no tiene tiempo, no puede quedar con nadie, no tiene amigos -dijo uno de los populares y toda la clase se rió.
La profesora obviamente, no dijo nada como siempre, pero luego dicen que el bullying es malo y que pidamos ayuda si nos lo hacen.
Después de varias horas horas más de sufrimiento llegó el recreo, fui detrás de un muro, me senté en el suelo apoyando mi cabeza en la pared y me puse los cascos. Poco tiempo después se acercaron un grupo de chavales.
-Bueno, bueno, ¿a quién tenemos aquí? -dijo el mismo que se burló de mi en clase-. No me sorprende que tu madre se haya suicidado teniendo una hija como tú, si yo fuese ella haría lo mismo-todos los demás se rieron.
Podían decirme todo lo que quieran pero algo de mi madre no lo iba a consentir, me levanté y apreté los puños tan fuerte que dejé las marcas de las uñas.
-¿Qué coño has dicho? -dije con voz amenazante.
-Lo que has oído, seguramente tu madre era una puta desgraciada como tú.
En ese instante exploté de ira y le pegué un puñetazo en toda la cara pero, los cinco empezaron a pegarme puñetazos hasta que me tiraron al suelo, cuando aprovecharon para pegarme patadas. Cuando terminaron, se fueron corriendo y yo me quedé allí, sin poder moverme, tirada en el suelo, escupiendo sangre. Me reí pensando en lo cobarde que eran por haberme pegado una paliza cinco contra uno y luego irse corriendo pero luego esa risa se fue transformando en llanto, "que puta mierda de vida". Volvió a sonar el timbre y todos se fueron a clase, pero yo seguía allí tirada y nadie se dio cuenta.
Después de un rato me levanté como pude y fui hacia el instituto Rodrigo López. Me senté en un banco y miré a las ventanas para ver si lo veía, quería verle por última vez. Y así fue, allí estaba Aiden que pareció darse cuenta de que alguien lo observaba y se giró, yo le sonreí. Al verme la cara llena de sangre y moratones salió de la clase corriendo pero yo ya me había ido hacia el cementerio cuando el llegó al banco.
Llegué al cementerio y me senté al lado de la tumba de mi madre.

-¿Por qué tuviste que hacerlo? -en ese momento se me estaba cayendo el mundo encima-. ¿Fue por mi culpa?
Todo era una mierda, no podía seguir viviendo así.

Corrí todo lo que pude en dirección a mi casa, empezó a llover pero me daba igual, todo me daba igual. Llegué a mi casa empapada, cogí un cuchillo de la encimera, llené la bañera y me tumbé en ella. Miré mis muñecas, el pulso me temblaba; las voces de mi cabeza decían "hazlo, acaba con todo, reúnete con tu madre".Tenía mucho miedo pero quería acabar con mi sufrimiento. Agarré bien el cuchillo y rajé mis venas. Apoyé la cabeza en la bañera y esperé a desangrarme, ya no sentía dolor, estaba muerta por dentro e iba a estarlo por fuera también en 15 minutos.

-Lo siento, mamá -dije mientras cerraba los ojos.

Aiden

Corría todo lo que podía, tenía que encontrarla, "¿qué le había pasado?, ¿por qué tenía la cara llena de sangre?" La busqué por todas las calles, no podía haber ido muy lejos. No la encontraba por ningún lado, asique fui a su casa. El pomo de la puerta estaba lleno de sangre.

-¡Jade! -grité todo lo que pude mientras golpeaba la puerta de su casa.

No respondía nadie asique empujé la puerta varias veces hasta que la abrí.

-¡Jade! -continuaba gritando mientras subía las escaleras corriendo. La puerta del baño estaba entonada y la luz estaba encendida. Abrí la puerta, el corazón me latía muy rápido. Un segundo después todo se paró, solo se escuchaba el latido de mi corazón y allí estaba, Jade, con rajas en las muñecas. La sangre goteaba en la alfombra dejando un pequeño charco. Corrí hacia ella, la bañera estaba roja, la tomé el pulso, todavía estaba viva. Llamé a una ambulancia y intenté tapar la sangre pero salía demasiado, la toalla se empapó enseguida. Los sanitarios tardaron poco en llegar, veía como se la llevaban y la hacían un torniquete para taponar la herida. Miré mis manos, estaban llenas de sangre, todo esto era demasiado para mí. Corrí detrás de la ambulancia, no me dejaron

subir con ella. No me importaba cuanto tuviese que correr, no la iba a dejar sola.

Estuve veinte minutos corriendo hasta que llegué al hospital. Entre por la puerta principal y luego por otra más grande.

-¡No puedes entrar ahí! -gritó una enfermera, pero a mí me daba igual, solo quería saber si estaba bien.

Miré por la ventana de una puerta, había un montón de médicos al rededor de una chica, Jade.

-Señor tiene que esperar fuera -dijo una de las enfermeras agarrándome el brazo.

Dejé que me llevara hasta la sala de espera, estaba demasiado impactado. Me senté en una silla y esperé. A los 5 minutos llegaron una señora y un señor preguntando por una chica de pelo negro y ojos claros de 16 años, llamada Jade Tomson.

-Está siendo atendida por los sanitarios -dijo la señora de recepción.

El señor estaba muy preocupado, debía ser su padre.

-Señor, soy un amigo de su hija,Aiden -dije acercándome a él.

-¿Sabes si está bien? -dijo el padre apunto de llorar.

-No, lo siento mucho.

Se acercó a la puerta y miró a través del cristal para intentar verla, pero desde allí era imposible.

-¿Cómo sabes lo que ha pasado? -me preguntó.

- La vi por la ventana de clase, tenía marcas de golpes por todos lados, parecía que la habían pegado una paliza; salí corriendo para ver que había pasado pero ya se había ido. Fui a su casa y cuando conseguí abrir la puerta la encontré en la bañera, se había cortado las venas.

El padre estaba roto por dentro.

-Es todo por mi culpa, soy un padre horrible, nunca estoy en casa, no paso tiempo con mi hija.

Sentí mucha lastima por él.

Estuvimos mucho tiempo esperando, hasta que salió un médico de la sala donde estaba Jade. Mi latido volvió a acelerarse,solo quería que me dijesen que estaba bien.

-Buenas noticias, su hija está viva-dijo acercándose al padre-. Pero estará en coma varios días.

En ese momento era la persona más feliz del mundo.

Jade

Abrí los ojos poco a poco, estaba en una sala blanca, giré la cabeza a mi lado izquierdo y vi a Aiden. ¿Por qué tenía que haber despertado?, solo quería acabar con todo. Miré mis muñecas y las tenía vendadas.

Aiden levantó la mirada, se dio cuenta de que estaba despierta.

-Me alegro de que estés bien -dijo agarrándome la mano.

Me encantaba su tranquilidad, si soy sincera, me alegraba volver a verle, era el único que me ha tratado bien.

-¿Cómo he sobrevivido? -pregunté.

-Te encontré en la bañera y llamé a una ambulancia, los sanitarios te salvaron.

En realidad, el que me había salvado era él, no podía darle las gracias porque quería morir, pero no le podía odiar porque me ha salvado. Por alguna razón el destino ha querido que sobreviva.

La puerta se abrió y entró mi padre con una sonrisa de oreja a oreja.

-¡Jade! Me alegro mucho de verte, mi niña -dijo abrazándome como una madre cuando su hijo acaba de nacer.

Noté como empapaba mi camiseta por su llanto.

-Lo siento mucho hija, debí haber pasado más tiempo contigo.

-No pasa nada, papá.

En los siguientes días mi padre se quedó conmigo en casa e intentó darse de baja un mes pero le dije que no, estaba bien y necesitábamos el dinero.

Intentaron llevarme a un psicólogo pero me negué, no me iba a ayudar. Aiden venía cada día después del instituto a verme, me hacía feliz, era el mejor amigo que podía tener. Mi padre, Andrew, le cogió mucho cariño, era quién había salvado a su hija.

Aiden se cambió a mi instituto para estar más cerca mía, le dije que no lo hiciera ya que su instituto era muy bueno y seguramente le habría costado entrar pero fue imposible convencerlo, le pregunté que si a sus padres les parecía bien y me respondió que sí.

Mi padre quiso denunciar a los que me habían pegado la paliza pero me negué, no quería más problemas, además, era yo quién pegó el puñetazo primero.
Llegó el día, iba a volver al instituto. Mientras terminaba de prepararme sonó el timbre, era Aiden.
-Hola, estoy lista -dije cerrando la mochila.
-¿Estás segura? -me dijo señalando mis pantalones.
Miré hacia abajo y me dí cuenta de que llevaba los pantalones del pijama.
-¡Mierda! -escuché la risa de Aiden-. No te rías, no tiene gracia, vamos a llegar tarde.
En el camino nos cruzamos con el vagabundo al que le compré un bollo, le sonreí y el me devolvió la sonrisa, trasmitía tan buenas vibras que era imposible no sonreír.
-¿Quién es? -me preguntó Aiden.
-Una buena persona -Aiden me miró y sonrió.
Había mejorado mucho estos días y fue gracias a él.
Llegamos a la entrada del instituto y Aiden me agarró la mano, cruzar esa puerta iba a ser un gran paso.
-¿Estás lista? -me preguntó.
-Sí.
-¿Segura?
-Sí.
Apreté fuerte su mano y entramos en el lugar, mientras avanzábamos por el pasillo la gente me miraba fijamente susurrando unos con otros, vi como una chica me miraba la cicatriz de la muñeca a lo que respondí metiendo la mano en el bolsillo para ocultarla. En las paredes había carteles donde ponía "¿qué hacer si tu amigo se autolesiona?" o "busca ayuda, no te quites la vida". Aiden fue directo a arrancarlos.
-No te preocupes, está bien -le dije sonriendo.
Él me miró y continuó andando. A punto de llegar a clase se acercó el "líder" del grupo que me pegó.
-Lo siento -dijo acercándose a mí.
-Vete antes de que te parta la cara, gilipollas -dijo Aiden, esta vez era el quién apretaba mi mano, podía sentir su ira.
Le tranquilicé, podía cargarse a ese tío en cualquier momento.

Al terminar el instituto Aiden me acompañó a casa.

-Estoy muy orgulloso de ti -me dijo cogiendo mis dos manos.

-Gracias por todo -dije mientras se acercaba para darme un abrazo-.

-Luego te paso a buscar.

-No puedo, voy a pasar la tarde con mi padre.

-Bueno, pues mañana nos vemos -se despidió dedicándome una de sus bonitas sonrisas.

-Adiós.

La tarde fue bastante entretenida, jugamos al ajedrez, vimos la saga de Harry Potter y comimos palomitas.

-¿Qué tal el instituto? -me preguntó-.

-Mejor de lo que pensaba.

-Me alegro.

Notaba a mi padre raro, pasaba de estar riéndose a carcajadas a casi no hablar.

-¿Qué te pasa? -pregunté-.

Resopló antes de hablar y dijo:

-Lo he dejado con Alissa.

-¿Y eso? -dije intentando aguantar mi felicidad-.

-Me he dado cuenta de que no me hacía feliz, solo quería distraerme para no pensar en la muerte de mamá.

-Era subnormal -dije soltando una pequeña risa-.

-Sí, la verdad es que sí -empezó a reírse el también.

Terminamos el día así, riéndonos hasta que nos dolía la tripa.

Tras unos días largos de instituto, llegó el fin de semana.

-¿Qué te apetece hacer hoy? -me preguntó Aiden.

-No sé, me apetece hacer algo divertido.

-¿Y si vamos a montar en skate? -me preguntó.

-Ni siquiera sabes montar.

-Pero tú si.

-¿Quieres que te enseñe?

-Sí.

-Vale, pero te vas a pegar muchas ostias.

-No pasa nada.

Asique eso hicimos, fuimos a una carretera abandonada, pusimos música y le dí los consejos básicos.

-Tienes que poner un pie aquí y con el otro te empujas, luego subes y pones el pie de atrás horizontal.

-Vale -dijo preparándose-.

-Cuando tengas los dos pies arribas giras el pie de delante poniendo los dos en horizontal y así poder girar.

-Vale.

Se empujó y puso el pie atrás como le había dicho.

-Muy bien.

-¿Has visto como controlo? -dijo con voz chula.

Pilló un bache y cayó de boca, no pude evitar reírme.

-No hace gracia -se quejó antes de soltar una pequeña carcajada.

Volvió a montarse, se le daba bastante bien. Cogimos el altavoz y pusimos música mientras le enseñaba a hacer trucos.

Le conté que mi padre había dejado a Alissa y el también pensaba que era subnormal.

-Nunca me has hablado de tu familia -dije intentando que me contase sobre esto.

El resopló y empezó a hablar:

-Mi madre me abandonó cuando tenía 10 años. Una tarde cuando mi padre estaba trabajando y yo estaba jugando en mi habitación se fue, sin decirme nada, sin despedirse. La vi por la rejilla de la puerta bajando las escaleras con una maleta grande, salí corriendo detrás suya y le pregunté que ha donde iba, ella me miró y llorando salió por la puerta sin decir ni una sola palabra, cogió el coche y se fue. Llevo viviendo con mi padre desde entonces.

-¿Por qué nunca me lo contaste?

El se encogió de hombros y bajó la cabeza.

-No sé -dijo con voz cortada, apunto de llorar.

Me acerqué y le abracé, me necesitaba tanto como yo a él. Justo en ese momento estaba sonando nuestra canción "say you won't let go".

Estuvimos toda la tarde sentados en medio de la carretera, me sentía tan bien al lado suyo, era la persona que más quería, el mejor amigo que iba a tener, el

único que iba a estar siempre ahí, en los buenos y en los malos momentos, como había estado siempre.

La mañana del día siguiente estuve estudiando para los exámenes de la siguiente semana. Por la tarde Aiden y yo fuimos al bosque.

-Dentro de poco es tu cumpleaños -dijo más emocionado que yo.

-Sí -dije sin ánimos.

-¿Por qué no te ilusiona?

-Va a ser el primer cumpleaños sin mi madre.

-Sé que allí donde esté, se sentirá muy orgullosa de ti, por todo lo que has conseguido.

Agaché la cabeza y seguí andando.

-¿Puedo preguntarte algo?

-Claro.

-¿Como murió tu madre? -preguntó con inseguridad-. Si no quieres hablar de ello, no hay problema.

-No te preocupes -respiré profundamente antes de hablar, se me hacía muy difícil hablar de ello-. Una mañana, cuando estábamos en clase de lengua, entró el jefe de estudios y preguntó por mí, cuando salí fuera me dijo que mi madre se había ahorcado. Yo me quedé paralizada y el siguió hablando pero no entendía nada de lo que decía, todo lo que estaba a mi alrededor se volvió pedazos, solo quedaba yo flotando en la nada.

-Lo siento mucho.

-A veces la vida es muy jodida.

Él me levantó, y empezó a correr tirando de mí.

-¿A dónde vamos? -pregunté.

-Ahora lo verás.

Cruzamos el bosque y subimos una montaña.

-Mira esto.

Cuando llegué a la cima, pude ver las olas golpeando la orilla, las gaviotas dejando las huellas en la arena mojada y el sol naranja iluminando la escena.

-Es precioso -dije deslumbrada-.¡Vamos a bajar a la playa!

Llegamos cansados, de correr, pero merecía la pena, era maravilloso el paisaje.

-¿Nos bañamos?

-No llevamos bañador.

-Bueno, pues con ropa.

-No me apetece -dijo estirándose aún más las mangas.

Pensé que siempre iba con sudaderas, nunca llevaba manga corta ni aunque hiciese calor.

-Enseñame los brazos.

-¿Qué?, ¿por qué? -la voz le temblaba.

-Aiden, estoy aquí, enséñamelos.

Él se remangó y pude ver arañazos y moratones.

-¿Quién te ha hecho esto? -le pregunté.

-Nadie -dijo intentando ocultarlo, pero sus lágrimas arrastraban e maquillaje de su cara dejando ver un moratón enorme en el ojo.

-Aiden, ¿quién te ha hecho esto? -se me notaba en la voz la ira que sentía en ese momento.

-Mi padre.

-Salí corriendo en dirección a la casa de su padre.

-¡Jade! -gritó mientras corría detrás mía-. ¿Qué vas a hacer?

Tras un rato corriendo llegué a la puerta de su casa y di golpes a la puerta hasta que un hombre abrió la puerta.

-¿Quién eres tú?

Le solté un puñetazo en la nariz y cayó al suelo, creo que se la había roto.

-No vuelvas a acercarte a Aiden -dije escupiéndole.

Me llevé a Aiden a casa y le conté todo a mi padre, quién estaba dispuesto a denunciar pero Aiden no quería asique, se quedó a vivir con nosotros, pusimos un colchón en mi habitación e intentamos hacerle sentir cómodo, ya no tendría que volver a pasar por eso.

-Gracias por todo -repitió muchas veces.

Estaba dispuesta a darlo todo por él.

Pasaron los días y cada vez se sentía mas querido, parecía muy feliz. Llegó el día de mi cumpleaños y estuve toda la mañana en la cama, solo me levanté para comer, estaba muy desanimada, no iba a poder soplar las velas con mi madre. Mi padre me obligó a levantarme, eran las seis de la tarde y parecía de noche. Aiden no estaba, se había ido según mi padre a comprar.

-Tengo que enseñarte una cosa que me dejó mamá antes de morir -dijo acercándose al cajón-. Dejó esta carta, ponía que era para ti y que te la diese el día de tu cumpleaños.

Me temblaba el pulso pero mi padre me tocó la mano para tranquilizarme. Cogí el valor suficiente para abrir el sobre, la carta decía lo siguiente:

"Felicidades cariño, espero que tú y papá seáis felices. Siento mucho haberte dejado de esa forma, pero no estaba preparada para despedirme. Estarás muy confundida, no entenderás porqué lo hice, pero ni yo lo sé, solo necesitaba acabar con todo, sentía la necesidad de hacerlo. Solo quiero pedirte que me dejes ir, no pienses más en mí, vive tu vida, haz amigos, crea tu familia.

Te mereces ser feliz, no llores más por mí, disfruta de este día tan especial, se libre.

Te quiere, mamá".

Mis gotas mojaron la carta, las letras se convirtieron en una mancha de tinta.

Papá me abrazó, la echaba tanto de menos.

-Ven conmigo -dijo agarrándome la mano.

-Me sequé las lágrimas y fui tras él, estaba dispuesta a pasar página.

Salimos por la puerta y me dijo que subiera al coche.

-¿A donde vamos? -pregunté.

-Es una sorpresa.

Llegamos a la entrada del bosque y bajamos del vehículo. Había lámparas a los lados del camino que se introducía en el paisaje.

-Sigue la luz -me ordenó.

Así hice, seguí las luces por el camino hasta que llegué al lugar más preciado para mi, el sitio donde conocí a Aiden. La cabaña también estaba decorada con luces, había una mesa con un montón de aperitivos, un proyector en el medio que apuntaba a la cabaña y un sofá con una caja enorme encima.

Abrí la caja y encontré una foto, en ella salíamos Aiden y yo montados en skate. Sentí la presencia de alguien detrás mía y me giré, allí estaba el chico que me había hecho la persona más feliz del mundo. Me abrazó y tiró hacia él haciendo que me elevara.

-Felicidades a la persona que más quiero en este mundo, a la que me ha apoyado en todo, me ha dado un hogar y me ha hecho sentir cosas que nunca había sentido, te quiero mucho Jade -dijo con su preciosa sonrisa.

-Y yo a ti, Aiden, no me creo que hayas hecho todo esto por mí.

-Te lo mereces. Y mira esto -dijo arremangándose.

Tenía un tatuaje con una luna y dentro estaba escrito mi nombre.

-¡Es precioso! -dije entusiasmada-.Gracias por todo, gracias por salvarme la vida.

Aiden me volvió a abrazar, la luna brillaba como nunca, por primera vez en mucho tiempo era realmente feliz.

Pasamos la noche viendo películas y nos quedamos dormidos allí,en medio del bosque.

Despertamos al día siguiente y volvimos a casa. Me adelanté un segundo y cuando iba a cruzar la calle, se me cayó la foto de Aiden que llevaba en la mano. Cuando fui a recogerla miré al lugar donde solía estar el vagabundo, pero esta vez no le vi. De repente alguien me empujó y caí al suelo. Sonó el golpe de un coche contra un cuerpo y cuando me levanté para ver que había pasado me encontré a Aiden en el suelo, encima de un charco de sangre. El tiempo se detuvo, sentía el sudor cayendo por mi cara, escuchaba los latidos de mi corazón apunto de pararse. Había sangre por todos los lados, sentía mucho miedo. Me acerqué a Aiden y vi el tatuaje de la luna pero mi nombre no se veía, lo había tapado la sangre. Con los dedos llenos de sangre le tomé el pulso, no tenía.